

Kielele





III. CIRCUJO La Varasanta (Triplaris Americana) árbol con propiedades medicinales, utilizado para diferentes funciones dentro de carnavales y celebraciones tradicionales de la costa atlántica. Para nosotros relato de resistencia y de transformación.

El Teatro Varasanta fundado en abril de 1994 bajo la dirección del actor, director y pedagogo Fernando Morites, quien recibe su formación en Francia, Italia y Colombia, principalmente en el Workcenter of Jerzy Grotowski, nace como respuesta a la necesidad de investigación y desarrollo de las expresiones teatrales contemporáneas, así como de la exaltación y preservación de las tradiciones orales y musicales de Colombia. Su búsqueda se centra en manifestar una ética corporal, teatral y actoral, así como presentar una estética propia, dentro de un teatro sencillo pero minuciosamente elaborado donde el actor prima sobre los decorados y el espectador puede encontrar un refugio para su ser interior. Tomando como punto de partida los diferentes entrenamientos en el campo corporal, vocal, pedagógico y actoral, realiza un trabajo de transmisión permanente dirigido a profesionales de las artes y todas las personas interesadas en descubrir su cuerpo como vehículo de expresión.

Sus Montajes "La Conferencia de los Pájaros", "El Primer Hermano", "Los Hermanos Karamazov", "Flores Fiebas" y "El Lenguaje de los Pájaros" son la muestra fehaciente de 11 años de labor incansable, de la búsqueda interminable a que se somete el artista, estos trabajos han llevado a la agrupación por países como Canadá, Dinamarca, Francia, España, Italia entre otros y a intercambios con altas personalidades e instituciones dedicadas a las artes. Este año VARASANTA ha sido galardonada con la Beca Nacional de Creación en Artes Escénicas otorgada por el Ministerio de Cultura con su proyecto Kílele y con el apoyo del Instituto Distrital de Cultura y Turismo para la realización del proyecto "Esta Noche se Improvisa Esta Noche se Improvisa de Luigi Pirandello".

Dedicamos este trabajo a quienes murieron buscando un país mejor y a los vivos que sueñan con una Colombia humana.

LA OBRA

Como todos los años el 16 de julio de 2004, se celebraba en Murindó (municipio del bajo Atrato antioqueño) como en muchos otros lugares de Colombia - la fiesta de la Virgen del Carmen. Pero, a diferencia de otros años, por esas fechas en el pueblo también se llevaba a cabo el foro por la vida y la paz. Al igual que unas horas antes los indígenas y los campesinos de la región habían denunciado valientemente toda clase de detenciones arbitrarias, señalamientos injustificados, abusos de poder, desplazamientos y violaciones a sus territorios, la procesión a la Virgen también se hizo oír. Centenares de pobladores escoltaron a la Virgen del Carmen y la llevaron en hombros hasta el único lugar del pueblo que se encuentra sobre tierra firme a pesar de que la fuerza pública les tenía prohibido el acceso a esa zona porque allí tenían instalado un campamento.

Sabían que en ese contexto y con semejante compañía no se atreverían a impedirles el paso con la fuerza y la arrogancia de las armas. Y cuando llegaron a ese lugar privilegiado de su propio pueblo al que llevaban meses sin poderse acercar, estaban cantando una canción en el que se repetía constantemente la palabra "kilele". Cuando pregunté qué significaba esa palabra, me sonrieron y me contestaron que la palabra hacía referencia precisamente a eso que se estaba haciendo con la procesión. Pero como seguía sin entender, entonces tuvieron que explicarme que era una palabra africana que quería decir al mismo tiempo fiesta y rebelión.

Ese día yo estaba en Murindó junto con la actriz y antropóloga Catalina Medina desarrollando una residencia artística de tres meses en la zona del Atrato que había sido financiada por el Ministerio de Cultura con el objetivo de escribir una obra de teatro inspirada en el crimen de guerra cometido en Bojayá por todos los grupos armados en mayo del 2002. Sin embargo sólo hasta el momento en el que vi un kilele supe no sólo cómo debía llamarse la obra que ya estaba escribiendo, sino cómo y con qué objetivo debía escribirla. Debía escribirla como un kilele, como un ruido, una bulla, un grito, un lamento y un lloro por las víctimas que ha producido el conflicto social, político económico y armado que se vive no sólo en Bojayá sino en todo el Atrato. Pero si en realidad

quería escribirla en forma de kilele tenía también que hacer que fuera un alboroto, una celebración, un canto, un homenaje y una voz que animara a quienes continúan revelándose contra la guerra. A partir de esa decisión, **Kilele**, la obra, se alimentó de los más diversos imaginarios sobre el conflicto armado, de las verdades a medio decir y del sol que se quiere tapar con un dedo; de la ambición desbordada y de la ciega prepotencia. Surgió de los relatos de muchos velorios y novenas truncadas, de lágrimas prohibidas y de muertos insepultos. En fin, tomó su forma gracias al brillo misterioso que tienen los ojos de quienes cultivan la resistencia.

Felipe Vergara

EL PROCESO COLECTIVO

El colectivo se formó de manera natural: todos en Varasanta, el dramaturgo y otros actores cercanos que desde que conocieron el proyecto se dejaron tocar por él. Nos montamos trece en la canoa y empezó el viaje. Desde un inicio intuí que lo más importante era encontrar la resonancia de esta historia en los inconscientes y corazones de cada uno de nosotros; y desde ahí nos lanzamos a producir material atado a nuestro ser y a ese crudo fragmento de realidad que toca la obra. Durante largo tiempo actores-creadores se tomaron la sede: en sus rincones aparecieron instalaciones, en sus jardines escenarios, en sus techos y balcones ángeles y demonios. Cuando menos pensamos nuestra casa la habitaban sueños, ritos y vivencias hechos acción.

Con ellos construimos la primera estructura en la que **Kilele** estaba implícita y sus personajes aún tácitos. Entonces decidimos abrir las puertas: los actores navegaron con bitácoras distintas cada fin de semana frente a un público que se sorprendió y ayudó a madurar un material vivo, plástico y sugerente. En el siguiente puerto nos esperó el texto dramático: el dramaturgo acogió las propuestas de los actores y transformó su primera versión de la pieza; las diseñadoras de escenografía, utilería y vestuario partieron de ese rico mundo del material de los actores, afinaron, decantaron y pulieron los elementos muchas veces, y nació **Kilele**, proceso colectivo, que gracias a la década de crecimiento de Varasanta puede ahora comenzar su travesía echándose al agua en el río Atrato, fuerza generadora de Kileles.

Fernando Montes





LA TRAGEDIA DEL BOMBO EN BOJAYÁ
A las diez y media de la mañana del 2 de mayo de 2002, en la capilla de Bellavista (cabecera municipal de Bojayá), explotó un cilindro de gas lanzado desde un mortero artesanal por el bloque José María Córdoba de las FARC (al mando de Noel Matta) en medio de una confrontación abierta con el Bloque Elmer Cárdenas de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, cuyas tropas estaban utilizando a la población civil como escudo.

El impacto y la explosión mataron a 119 personas y dejaron heridas de gravedad a otras 19 más.

A partir de entonces, toda la atención nacional e internacional que podía atraer el Chocó, se concentró en esa única población de modo que se invisibilizaron todas las agresiones que la población de la región venía padeciendo antes y siguió sufriendo después de los hechos.

Así mismo, el bombo de la matanza logró ocultar la sutileza de las intenciones particulares que buscan desalojar el territorio chocoano para emprender enormes proyectos agroindustriales, madereros y mineros.

Con los hechos trágicos de Bojayá se ofreció al país la idea de una confrontación entre dos grupos armados ilegales que se disputaban un territorio estratégico para el tráfico de drogas y armas. Y si bien esta es una hipótesis válida, pues es una de las razones de la disputa, el problema es mucho más complejo y debe analizarse de tal manera que puedan dimensionarse los alcances de lo que sucedió y continúa sucediendo en todo el Chocó

Por ello, con el montaje de *Kilole* hemos querido recordar que este crimen de guerra no es más que la punta del iceberg o el símbolo de una realidad que ha llenado de sangre, muerte y dolor a todo un departamento.

Si no lo hiciéramos, correríamos el riesgo de continuar desviando la atención de la realidad y de contribuir al olvido de los motivos profundos que alimentan la guerra que vive el país.

PERCEPCIONES DE ACTOR Dentro del proceso de consolidación, montaje y comprensión de una obra el actor se enfrenta al texto, lo lee y lo relee, intenta descubrir las características e intenciones de los personajes, normalmente se trata de personajes lejanos: reyes o príncipes, malvados inimaginables, dulces e inocentes niñas, etc... Un trabajo a realizar a partir de la imaginación.

PERCEPCIONES DE ACTOR Pero al pensar en una obra que trata los hechos que marcan la historia de nuestro país, hechos de los que hablan los medios y de los que uno siempre ha oído, ha comentado y por los que siempre, indirectamente y de lejos, se ha conmovido, el reto es un trabajo completamente distinto. Aparece permanentemente una sensación de impotencia en la que el actor es infinitamente insignificante al lado de la realidad de los que han vivido y viven a diario las tragedias en nuestro país.

En este proceso, en el que el material de trabajo partió de temas íntimamente ligados al actor, para nosotros se reveló un algo que nos cobija a todos como seres humanos, un tema que a través del arte, puede trascender a los individuos y que nos permite hacer más que una denuncia de la realidad.

La puesta en escena evidencia un proceso que se construye paso a paso, un diálogo a través de acciones y sensaciones, a través de una metáfora de la realidad; una posibilidad de decir algo a nuestros muertos, un viaje que aquí empieza, pero no termina.
Liliana Montaña

Kilele fase inicial de la travesía por la Colombia olvidada, por el río de sangre derramada por inocentes víctimas de un conflicto armado que aún no comprendemos y al que nunca nos acostumbraremos; la forma de decir no más y repudiar tanta palabrería, la manera más inocente para que el arte resurja como hecho y no solo como entretenimiento, la única forma de decir no más a esta la Patria boba, el único camino para poder despedir a nuestros muertos sin tener miedo en el mundo de los vivos.
Alex Morales

REPARTO Y FICHA TÉCNICA
Director: Fernando Montes
Texto Original de: Felipe Vergara
Director Asistente: Felipe Vergara
Tutor Beca: Santiago García

Actores: Catalina Medina, Liliana Montaña, Isabel Gaona, Elizabeth Ramirez, Magda Niño, Nelson Camayo, Salvatore Motta, Beto Villada, Nicolás Cancino, Alexander Morales, Eduardo Guevara.

Música: Beto Villada
Diseño y realización de escenografía: Cristina Llano
Realización puerta y bancas: Héctor Guerrero
Utillería: Cristina Llano
Teatro Varasanta

Diseño Gráfico: ORUGA
Iluminación: Teatro Varasanta

Vestuario: Eduardo Guevara
Fotos: Sylvie Decaillet
Video: Carlos Mario Lema
Producción: Lucas Nieto
Alexander Morales
Teatro Varasanta
Teatro Santa Carmela

Agradecimientos:
Lucy Joya de Montes (In Memoriam), Corporación La Candelaria, Carlota Llano, Diana Pinto, Juan Carlos Agudelo, Diana León, Margarita Mariño, Elisa Rojas, Manuela Vera, La Casa del Silencio, Hilda Umba, Liu Quingxun, Santiago García, Estudiantes del Énfasis en Teatro Dramático UPN, Servicio Civil por la Paz, Diócesis de Quibdó, COCOMACIA, Inge Kleutgens, Peter Samson, Jaime Arocha, María de los Ángeles Sánchez, Casa del Teatro, Elenco de la lectura dramática Kilele, Kelman Group, Karine Merry, Susana Ortiz, Poly, Piaf, Rena y Moik.



TEATRO
VARASANTA

TEATRO
SANTA
CARMELA

PCS
Consultoría en Proyectos
Project Consultant Services



www.orugaarquitectos.com



Asesoría en artes gráficas e impresión DIGITAL GRAPHICS E.I.
E-mail: dg_m@yaho.com // Teléfono: 604 7004 - 270 1040